Elvira Hernández Carballido

Diciembre... mes de los regalos, las promesas y los buenos deseos. El momento para la cena navideña y un brindis por el fin de año... Mes de los sueños, la esperanza y el afecto a flor de piel. Quisiera compartir con ustedes un deseo, el de hacer reales a mujeres ficticias, mujeres guardadas celosamente en las páginas de los libros, pero al leer sus vidas se vuelven nuestras, nos vemos en ellas. Así pues, estas personajas de novelas en este mes también forman parte de la vanguardia.

SUSANA

Cuando era pequeña vivió en la calle de Jalapa. Su papá, siempre trabajador y responsable -pero tan lejano a ella-, trabajaba en las oficinas de Teléfonos de México. Su mamá, hogareña y abnegada -pero tan silenciosa-, la quería en verdad.

Hija única, tuvo la suerte de tener tres grandes amigas desde la escuela primaria -Lourdes, Lola y Socorro- con quienes compartió juegos, pláticas, sueños, pleitos y secretos. Todas diferentes, se complementaban entre sí, respetaban sus modos de ser y juntas compartieron niñez, adolescencia y madurez.

Susana, siempre callada -la "pasmada", le decía Lourdes- observaba el mundo a su manera. Al parecer, conforme con su vida, logra encontrar en la escritura un acto de reafirmación como persona. Aunque el plasmar su vida en varios cuadernos nació con la idea de hacerle un obsequio más personal a su compañero, el recordar anécdotas, calles, gestos, silencios, amores y la verdadera amistad entre mujeres, se convierte en una manera de descubrirse, de reencontrarse con el otro y, principalmente, evitar vivir con pánico y enfrentar el peligro.

La vida de Susana puede estar llena de cotidianidades nada fuera de lo común: Ir a la escuela, querer a sus padres, ilusionarse, trabajar, compartir espacios, asustarse, decidirse, observar... Sin embargo, el darle a la escritura un valor no de terapia o nostalgia, sino de regalo al otro -primero- y luego de reconocimiento personal para finalmente decir: "No es gran cosa; sólo la diferencia entre vivir con pánico o enfrentar el peligro. Como ves, sí somos diferentes y no es 'falta de información', así dices tú cuando alguien está en desacuerdo contigo. Es simplemente diferencia, que no veo por qué ha de ser antagónica".

Susana, para ser sincera, es la personaja que más me ha impresionado, posiblemente porque me veo mucho en ella. Cada año la releo una o dos veces. La adoro.

Susana, personaja central en la novela *Pánico o peligro*, de María Luisa Puga.

CATALINA

Nació en Puebla y su vida tranquila, de chiquilla provinciana cambió drásticamente cuando conoció a Andrés Ascencio, general y político. Lo conoció cuando ella sólo tenía quince años, él le doblaba la edad, más no por eso pudo ignorar esa expresión de certidumbre que tanto la impactó.

Aunque a su familia se le previno que era "un loco y asesino", Catalina se fue con él unos días para conocer el mar, pero "en realidad fui a pegarme el susto de mi vida. Yo había visto a caballos y toros irse sobre las yeguas y las vacas, pero el pito parado de un señor era otra cosa".

Asustada, inexperta y preocupada por no saber sentir, Catalina se interesa por aprender a conocer su cuerpo y una gitana le dice que entre las piernas de las mujeres existe un timbre, centro de su cuerpo, "ponte toda ahí. Vas a ver si no sientes".

Al poco tiempo se casó con Andrés y en un "principio no sabía nada de él, no sabía de nadie. Andrés me tenía guardada como un juguete con el que platicaba tonterías, al que se cogía tres veces a la semana y hacía feliz con rascarle la espalda y llevarla al Zócalo los domingos".

A los diecisiete años tuvo su primera hija, un embarazo más que visto como un milagro o un don divino, "odiaba la sensación de estar continuamente poseída por algo extraño". Y el

general, además de embarazarla por segunda vez, le hizo el "honor" de traerle a otros hijos -seis- para que se los cuidara, obviamente eran de otras mujeres.

Catalina no solamente conoció la maternidad gracias a don Andrés, también el machismo, el poder político y la facilidad para quitarse enemigos de enfrente. Su marido fue gobernador, así ella vivió compromisos sociales -era la primera dama de Puebla- y al mismo tiempo, la injusticia de un gobierno.

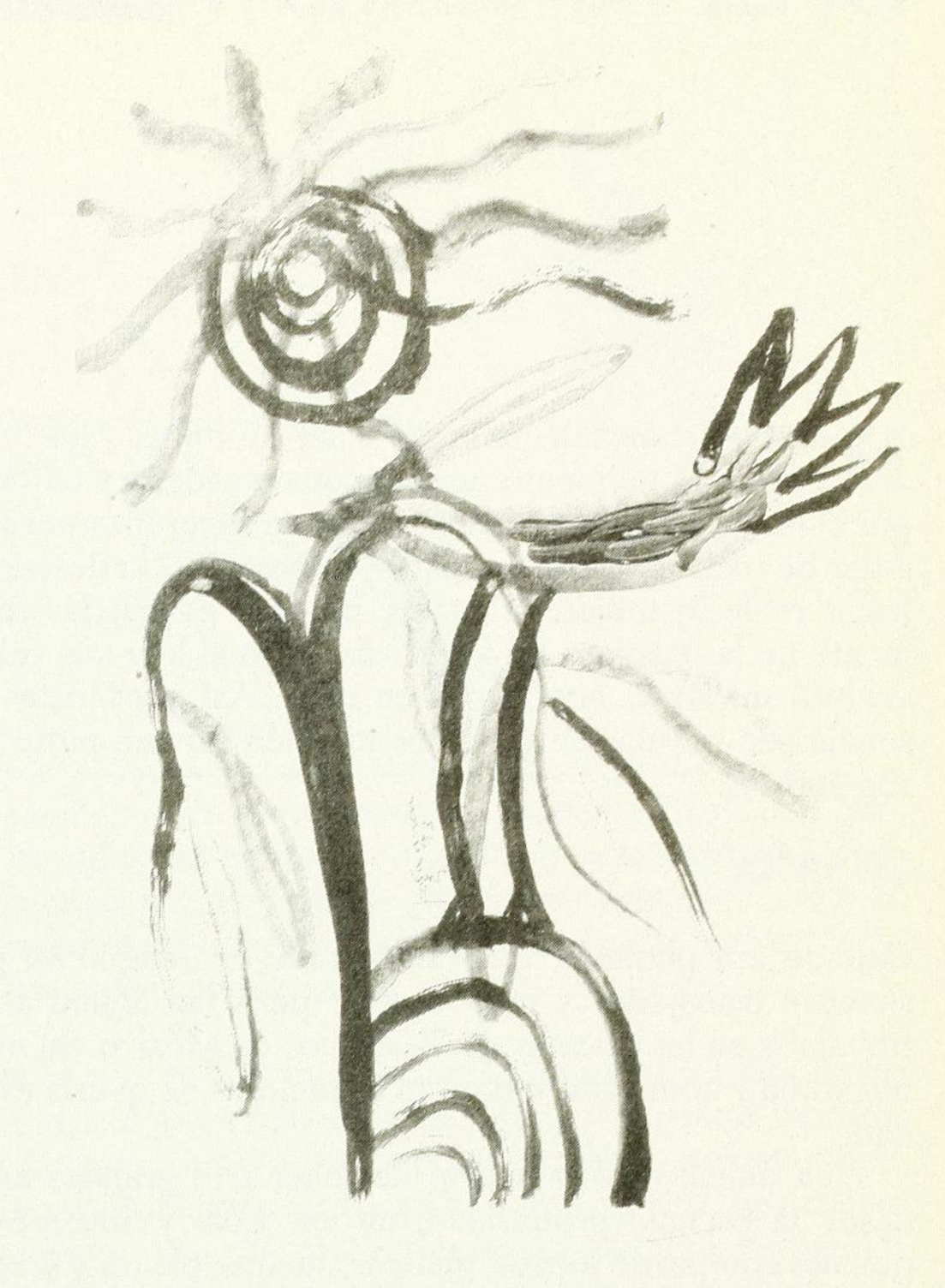
Poco a poco empezó a desesperarse; cenas, guardaespaldas, encierros, hijos, ambiciones, traiciones, crímenes. A veces enfrentaba a su hombre, lo cuestionaba; otras, cedía en la cama, el placer parecía vencerla, callarla.

Cierto día conoció a Carlos Vives, con el vivió el verdadero amor y el gran dolor, pues su esposo lo mandó matar. Desde entonces, "aprendí a mirarlo como si fuera un extraño... Sin decirlo, me volví distinta". Pese al dolor, a otros amantes y más decepciones, Catalina nunca dejó a ese hombre.

Por la vida llevada y los años que no pasan inadvertidos, Andrés murió. Fue cuando Catalina comprendió que "la viudez es el estado ideal de la mujer. Quería sentir la pena de no ir a verlo nunca más. No pude. Me sentí libre. Tuve miedo... Estaba sola, nadie me mandaba y... divertida con mi futuro, casi feliz".

Siento que Catalina me ha enorgullecido como ninguna otra, su impacto y el interés en conocerla, hizo ver que las mujeres somos buenas literatas.

Catalina, personaja principal en la novela *Arráncame la vida*, de Angeles Mastretta.



TITA

Lloraba desde que estaba en el vientre de su madre y llegó al mundo en un torrente impresionante de lágrimas. Su padre murió cuando tenía ocho días de nacida y su madre no pudo amamantarla, así que su nana Nacha la cuidó e hizo que la cocina fuera el paraíso para la pequeña Tita.

Quizá desde entonces surgió su capacidad para elaborar excelentes platillos. Tuvo dos hermanas y un sólo amor, Pedro. Pero, por tradición familiar, al ser la hija menor, no podría casarse nunca, tenía que cuidar a su madre hasta que ésta muriera.

Entonces, cuando Pedro pidió su mano, le fue negada. El joven, para estar cerca de su amada vio como única salida aceptar en matrimonio a la hermana mayor.

Así, los enamorados se veían de lejos, suspiraban y rozaban sus manos. Lo curioso de todo, es que la capacidad de Tita para cocinar no sólo era fascinante, sino que podía transmitir sus estados de ánimos a la comida. Por ejemplo, cuando se casó Pedro, estaba tan triste que el banquete preparado por ella hizo llorar a todos; era tal la pasión que le inspiraba Pedro, que al preparar codornices en pétalos de rosas, se sintió el fuego pasional que la devoraba.

Su madre, doña Elena, siempre fue severa, estricta y hasta hostigadora con Tita, a tal grado que estuvo a punto de volverla loca, más la atención del doctor Brown, logró sobreponerla.

Pero, en la vida de Tita ya marcada por las lágrimas, aún faltaban más desgracias. La señora Elena enfermó y tuvo que cuidarla, soportando que continuamente la acusara de querer envenenarla. Tal obsesión llevó a la muerte a doña Elena. Aunque ni muerta dejó en paz a su hija, sobre todo cuando ésta se entrega a Pedro y cree estar embarazada.

Sin embargo, el mismo amor que sentía por ese hombre la hizo enfrentar al fantasma maternal y desaparecerlo para siempre.

Pese a las adversas circunstancias vividas, Tita nunca se amargó ni dejó de cocinar tan delicioso. Siempre fuerte y rebelde, logró influir para que su hermana mayor no repitiera la absurda tradición con su hijita. Apoyó a su otra hermana,

que se había fugado con un revolucionario e incluso lamentó que Pedro no se la hubiera robado en vez de acceder a un matrimonio sin amor.

Después de la boda de su sobrina, Tita y Pedro quedan por fin solos, se aman con locura, a tal grado que él muere. Ella trata de hacerle compañía y lo logra cuando recuerda lo que le dijera el doctor Brown sobre los "cerillos del alma" que todos llevamos dentro, los cuales pueden encenderse en nuestro interior de un solo golpe y producir tal esplendor que ilumina un túnel maravilloso donde puedes perderte y hallar lo ideal. Allá se había ido Pedro. Entonces, Tita se come cerillos para prender los de su interior... Así se une para siempre con Pedro.

Tita, personaja central en la novela *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel.

Además de saborear todos sus platillos, la vida de Tita ha sido un delicioso manjar femenino.

BEATRIZ

No es hermosa, ni siquiera bonita. Su cuerpo no es perfecto, hasta llegó a pesar 72 kilos. Sin embargo, lo digno de admirarse en ella fue que aprendió a aceptarse, a quererse y a ser para sí misma.

Tenía una hermana -se querían de verdad- y juntas soñaban con vivir en Francia. Una se fue primero para conocer el terreno y las oportunidades. Otra, Beatriz, se quedó para juntar lo necesario hasta poder reunirse allá nuevamente las dos. Varias cuestiones, principalmente la económica, les impiden reunirse nuevamente. Pero, jamás dejan de escribirse y en esas cartas se cuentan todo, como buenas amigas, como excelentes hermanas.

La vida de Beatriz, sola en México, era primero de mucho trabajo y poco descanso. Deseosa de juntar más dinero, luego de tomar un café en el Vip's y descubrir un hombre que le paga por pasar la noche con ella, hace de esto otra forma de sobrevivir, pero también de entregar su amor. Se entregó a muchos hombres, si bien primero por el dinero, luego por el placer que toda mujer puede sentir cuando se entrega con alegría y sinceridad.

Pero Beatriz conoce el verdadero amor, quizá no el único, con un hombre de anchas espaldas, del que nunca sabrá nada pero con quien conocerá todo el país. Juntos recorren estados, regiones, pueblitos, playas, rincones, y en cada uno de esos lugares el amor en todo su esplendor. De Tepotzotlán a Zacatecas, de la sierra oaxaqueña a los caminos laberínticos de Taxco. Beatriz amó cada lugar y en ellos sintió la pasión verdadera.

Si bien lo amó demasiado, le echó la culpa de querer mucho más cada rincón de su país, de confundir la alegría de mirar un paisaje y sentir unas manos cariñosas recorrer su cuerpo, decidió alejarse de él y encontrarse a sí misma. Quedándose en su casa vacía ya de muebles pero llena de pasiones humanas.

Gracias a Beatriz descubrí la posibilidad de amar demasiado sin dejar de quererse una misma.

Beatriz, personaja central de la novela *Demasiado amor*, de Sara Sefchovich.

La Hipertensión Arterial Encabeza la Lista de Enfermedades Crónicas

Debido a la transición epidemológica del país y a las acciones de salud emprendidas por la actual administración federal, las enfermedades infectocontagiosas han ido cediendo su lugar a los padecimientos crónicos degenerativos, propios de naciones desarrolladas. Entre los principales males que atacan a los mexicanos se cuentan los del corazón, los tumores malignos, la diabetes mellitus, accidentes cerebro-vasculares, la nefritis, nefrosis y el síndrome nefrótico que representaron el 38.7 por ciento del total de las causas de muerte para 1991, con 159 mil casos.

El doctor Jaime Sepúlveda Amor, Subsecretario de Coordinación y Desarrollo de la SSA, informó lo anterior en la presentación de la Encuesta Nacional de Enfermedades Crónicas que se llevó a cabo en sujetos de 20 a 69 años cumplidos, en localidades urbanas del norte, sur, centro y área metropolitana. La muestra se efectuó en cuatro mil 731 individuos por región, con un total de 15 mil 474 personas encuestadas.

El funcionario señaló que la hipertensión arterial presentó los valores más elevados en el estudio, con una prevalencia de 23.8 por ciento, encontrandose además altos porcentajes de obesidad -definida como el índice de masa corporal superior a 30- con una prevalencia de 21.5 por ciento; la diabetes mellitus no dependiente de la insulina se presentó en 6.7 por ciento.

En relación a la importancia de esta investigación, Sepúlveda Amor consideró que estudios de esta profundidad permitirán un conocimiento más amplio de las necesidades de atención a la población en los próximos años, no sólo para orientar los servicios curativos, sino también para efectuar acciones preventivas, y con base en estos datos anticipar planear a futuro las actividades de salud en este campo.

Paralelamente, dijo que en México se esta dando la transición de las enfermedades infectocontagiosas (que ha disminuido gracias a la vacunación universal) y de los padecimientos diarreicos (que han decrecido en 30 por ciento y 11 estados ya lo redujeron en 50 por ciento) a las cronico-degenerativas.

Asimismio apuntó que: "El esfuerzo en la realización de esta obra y sus resultados nos brindarán los conocimientos necesarios para orientar la formulación de las políticas de salud. Asimismo, nos aportará los elementos para priorizar los programas y acciones enfocados a la prevención y control de este grupo de enfermedades".